

N o t a s

NUEVO VICERECTOR DE LA U. P. B.

En reemplazo del Doctor Pedro Javier Soto Sierra, quien realizó una estupenda labor durante el tiempo que estuvo como Vice Rector de la Universidad, fue nombrado por el Consejo Directivo para tal cargo el Dr. Juan Mejía Uribe, abogado graduado de nuestra Facultad de Derecho y profesor de la misma.

No hace falta realizar aquí una presentación del Doctor Mejía Uribe, ni relieves tampoco el acierto de su nombramiento, porque su actividad docente, su desempeño profesional y sus labores directivas en la empresa privada, son hartamente conocidas y ponderables.

El está ligado a la vida de la Universidad por vínculos permanentes y fecundos, por razones entrañables y nobles. Pertenece al grupo de alumnos fundadores del claustro y desde entonces, hace de ello ya largo tiempo, se ha mantenido fervorosa y generosamente ligado a la Universidad, a su progreso, a sus inquietudes, a sus quehaceres. Ha pertenecido a sus cuadros directivos y en la cátedra ha mantenido una fiel devoción por los principios y afanes que inspiraron la fundación y garantizan la permanencia de los ideales bolivarianos, sembrados y alentados por él y por sus compañeros y profesores desde el momento tutelar de la creación con irrevocable fe y decisión, con apego y desinterés ejemplares.

De otra parte, el Doctor Mejía Uribe ha desempeñado en la actividad pública y en la privada destacados encargos, en donde ha tenido oportunidad de demostrar su inteligencia, sus conocimientos, su honestidad y su concepto de servicio cabal sin treguas ni caídas, sin esguinces ni pausas, constante y generosamente, entregándose íntegro al trabajo y a la cooperación para lograr las metas propuestas y los prospectos ideados de progreso y eficiencia.

Sus calidades humanas, espirituales y mentales y la trayectoria de su vida, cargada de generosos frutos y éxitos indudables, aseguran que en la nueva y ponderosa encomienda sabrá desempeñarse con acierto para bien de la Universidad, de las juventudes bolivarianas y de la Patria y la Iglesia que han confiado en este claustro, en sus dirigentes y en su personal de servicio.

Notas

EN LAS BODAS DE PLATA DEL Pbro. JAVIER PIEDRAHITA E.

RESOLUCION NUMERO 003 DE SEPTIEMBRE 5 DE 1973

Por medio de la cual se rinde homenaje a un varón ilustre y sacerdote ejemplar.

El Consejo Directivo de la Universidad Pontificia Bolivariana,

Considerando:

Que el próximo 1º de noviembre se cumplen 25 años desde la Ordenación Sacerdotal del Pbro. Javier Piedrahíta Echeverri;

Que durante su ejercicio presbiteral ha demostrado siempre su lealtad al Pontificado y a la Jerarquía Eclesiástica, su unción sacerdotal y su indefectible apego y respeto por las doctrinas de la Iglesia;

Que desde 1952 se encuentra vinculado a esta Universidad, y desde 1958 con notable devoción, eficiencia y desinterés, ocupa el cargo de Decano de la Sección de Bachillerato;

Que en su vida espiritual, social o intelectual le distinguen atributos eminentes como hombre de fe, patriota íntegro, historiador de mérito y bolivariano cabal,

Resuelve:

Artículo 1º - Rendir un cálido homenaje de aprecio y adhesión al Pbro. Javier Piedrahíta Echeverri en sus Bodas de Plata Sacerdotales.

Artículo 2º - Publicar en la imprenta de la Universidad una de sus obras de carácter histórico y verificar en el Templo de la Universidad en Laureles una misa concelebrada por sus intenciones, a la cual asistirán en pleno las Directivas de la Universidad y los profesores y el estudiantado de la Sección de Bachillerato.

Artículo 3º - Copia de esta resolución en nota de estilo, le será entregada al Pbro. Javier Piedrahíta Echeverri en reunión especial del Consejo Directivo.

Dada en Medellín a los cinco días del mes de septiembre de 1973.

El Presidente, *Monseñor Félix Henao Botero.*

El Secretario, *Diego Velásquez Noreña.*

EN LAS BODAS DE PLATA DEL Pbro. ERNESTO ESTRADA V.

RESOLUCION NUMERO 004 DE SEPTIEMBRE 3 DE 1973

Por medio de la cual se rinde homenaje a un varón ilustre y sacerdote ejemplar.

El Honorable Consejo Directivo de la Universidad Pontificia Bolivariana,

Considerando:

Que el próximo 1º de noviembre se cumplen veinticinco años desde la ordenación sacerdotal del Presbítero Ernesto Estrada Vélez;

Notas

Que el Presbítero Estrada Vélez ha sido Director Espiritual de la Sección de Bachillerato de la Universidad Pontificia Bolivariana durante catorce años;

Que en su labor espiritual ha sido un ejemplar orientador de jóvenes para la vida eclesiástica y para una formación integral de estudiantes de bachillerato y de facultades;

Resuelve:

Artículo 1º - Rendir homenaje de admiración y gratitud al sacerdote Ernesto Estrada Vélez en sus Bodas de Plata Sacerdotales,

Artículo 2º - Presentar al Presbítero Estrada Vélez como paradigma de sacerdotes y fiel servidor de la comunidad cristiana,

Artículo 3º - Asistir en pleno en asocio con los profesores y estudiantes de la Sección de Bachillerato, a la concelebración de una Santa Misa la cual se realizará en el templo de la Universidad en Laureles,

Artículo 4º - Copia de esta resolución en nota de estilo, le será entregada al Presbítero Ernesto Estrada Vélez en una reunión especial del Consejo Directivo.

Dada en Medellín, a los tres días del mes de octubre de 1973.

El Presidente, *Monseñor Félix Henao Restrepo.*

El Secretario, *Diego Velásquez Noreña.*

25 AÑOS DE FIDELIDAD

Por Rubén Isaza Isaza

Los hombres, llamados por algún filósofo "la medida de todas las cosas", aplicamos varas de medir, relojes y un sin fin de aparatos de medición a todas las cosas. Con ello pretendemos penetrar en el corazón de la materia, de la energía y del mismo espíritu del hombre.

Cuando nuestros calendarios marcaron 25 años, y nuestros medidores de siglos se detuvieron en el primer cuadrante, un grupo de hombres nos congregamos alrededor de una copa para simbolizar nuestro asombro, nuestra admiración y amistad hacia dos compañeros de viaje que resolvieron caminar por un sendero difícil, con la esperanza de hallar desde este mundo el Paraíso del Ser.

Y sea este el momento crucial, para hacer la pregunta que trasciende esta pequeña reunión: puede todo ser medido? Y una vez medido, estamos más cerca de la comprensión de un fenómeno porque podamos asignarle un número, digamos el número 25?

En 1973, unos 300 años después de la iniciación del movimiento científico, la masa media de la población responderá que sí. Que el hombre es una supermolécula medidora y que una vez medido el fenómeno se agota el significado.

En 1973, en medio de una sociedad devoradora de información contradictoria, y orientada hacia todas las puntas de la rosa de los vientos al mismo tiempo, por una de esas misteriosas contradicciones de la psicología y que la sana

Notas

lógica condena, se darán infinitas respuestas cuando preguntemos a los hombres qué significan 25 años de sacerdocio.

No faltará el imbécil que todo lo mide en pesos, que calificará este acontecimiento como el desperdicio de una existencia, o como una actividad muy lucrativa.

Tampoco faltará el que incapaz de digerir el cúmulo de informaciones o irritado por las monstruosas desigualdades, ha resuelto simplificarse la vida y adoptó la cómoda división de los hombres en explotados y explotadores, y que no admitiendo más categorías en su irritado cerebro responderá que son 25 años de explotación de la ignorancia del hombre, o de alineación a la jerarquía.

Oiríamos también la respuesta del paranoide cuyos delirios de grandeza han sido aplastados por el choque con la realidad y ha quedado reducido a su justo nivel de insignificancia, que ha racionalizado su despecho con la agradable teoría de una igualdad ingenua: él nos dirá que 25 años de sacerdocio son un alarde de superioridad chocante, y que este cariñoso acto es un deplorable caso de culto a la personalidad.

Tampoco dejaremos de oír a los opiómanos marxistas, que no toleran a los que consumen otras marcas, que responderán que son 25 años de distribución y consumo del "opio del pueblo".

Y la respuesta del hombre de fe débil, que incapaz de abstracción de la realidad o escandalizado por algún sacerdote indigno, pensará que 25 años de sacerdocio son un cuarto de siglo de impostura e hipocresía.

El ingenuo creyente dirá que son 25 años de vida arcángelica.

Y dirá el escéptico que ve en el sacerdote un hombre un tanto excéntrico que resolvió llevar una vida algo extraña, que son 25 años de vida curiosa y quizá levemente benéfica en medio de esta uniformidad de producción en serie y creciente masificación.

Sería necesario el genio burlón del Tábano de Atenas, para que uno a uno nos fuera desenmascarando con sutil astucia. O quizá la profunda intuición del viejo Freud, para que nos digan por qué la figura del sacerdote sigue siendo como la de Cristo, "signo de contradicción".

Y es que por vosotros pasa el meridiano de todas las geodésicas que determinan la posición de los hambres ante el misterio de la existencia. Vuestra sola presencia es una amenaza permanente para nuestras ansias de poder desmedido, de libertad desbocada, de placer lujurioso. Para nuestra incapacidad para aceptar el simple y fundamental hecho que destruye nuestra soberbia: no estamos en el mundo por un acto de voluntad propia; no somos por nosotros mismos; hay una férrea voluntad creadora por encima de nuestras más fuertes determinaciones.

Vuestra sólo presencia provoca nuestra rebeldía y nuestras ansias de liberación de los instintos, y aún dentro de algunos indignos sacerdotes estalla el deseo de desalienarnos de Dios, de desacralizar, desjerarquizar y anarquizar el Reino de Dios.

Vosotros representáis el misterio, en un mundo de seguridades científicas y tecnológicas. Representáis la fe, en un mundo educado en la razón. Representáis el poder espiritual en un mundo lleno de botas militares, tanques, granadas y cohetes de cabeza nuclear, manejados por comunistas materialistas, por capitalistas seudocristianos y derechistas no menos ateos y materialistas, y por monstruosos terroristas y esquizofrénicos que se cubren con máscaras ideológicas.

Notas

Representáis la pobreza evangélica en una sociedad que identifica dinero y felicidad. En la que los que ya tienen los bienes suficientes para pasar mil vidas como reyes, piensan seguir acumulando. Y los que nada tienen, sueñan con matar a los que tienen para reemplazarlos y seguir acumulando.

Representáis el dar, en una sociedad que solo piensa en recibir. Donde hasta las madres, símbolo y fuente de toda generosidad, quieren secar sus senos de leche para llenarlos con siliconas, y extirpar la fuente de la vida, para que nadie perturbe sus estériles orgasmos.

Y representáis a Cristo, en una sociedad que grita "crucifícale".

Vosotros como sacerdotes estáis más allá de toda medida porque pertenecéis al misterio. Así que honradamente yo no sé qué representan realmente 25 años de sacerdocio.

Yo sólo sé deciros que hoy más que nunca, este mundo que no os quiere, os necesita. Hoy más que nunca porque 300 años de ciencia y técnica han desembocado en Hiroshima y Nagasaki, en guerra fría y caliente, en contaminación y explosión demográfica, y en la más peligrosa aún explosión de anhelos. En derecho positivo, en medios de espinoje electrónico de la intimidad, en medios masificadores de la opinión. En medios de manipulación y explotación del hombre por estados totalitarios y por los grandes capitalistas, y aún por los que dicen ser liberadores, a una escala jamás conocida.

Hoy más que nunca necesitamos hombres como vosotros, cuando el infinito número de los desengañados se está buscando otros paraísos: drogas alucinégenas, alcohol etílico, sexo, astrología, magia, platillos voladores, parapsicología, espiritismo, paz sin justicia y flores que huelen a inversión sexual.

Esto es lo que pienso de vosotros como sacerdotes, pero como hombres que sois, como compañeros de viaje, sois tan humanos como nosotros. Es por eso que en esta sencilla ceremonia, queremos ofreceros nuestra admiración por 25 años de fidelidad a un difícil ideal, afecto por vuestras hermosas cualidades humanas, y nuestra sincera amistad como compañeros de trabajo.

EL SACERDOTE ES OTRO CRISTO

Por el Pbro. Rafael León R.

Reunidos en esta asamblea cristiana y llenos de júbilo también cristiano, vamos a celebrar el Santo Sacrificio de la Misa para adorar y dar gracias a Dios porque eligió y santificó a Javier Piedrahíta Echeverri y Ernesto Estrada Vélez para el sacerdocio que recibieron hoy hace veinticinco años y para festejarlos con el sacrificio y la oración de Jesucristo sumo y eterno sacerdote, porque en medio de la alegría y gozo de sus familiares y amigos han alcanzado esta fecha, gloriosa sí pero llena de responsabilidades, en su vida sacerdotal.

En estas ocasiones, cuando se trata de gracias especiales, de dones de Dios, poco cuenta lo humano, porque sobre eso humano y a pesar de eso humano encontramos, en este caso, sobrepasando todas las limitaciones del hombre, la gracia de una vocación que hace del hombre lo que dice la frase que me ha servido de introducción: El Sacerdote es otro Cristo.

Notas

Un día, en el tiempo, Dios, con un llamamiento que en su mente es eterno, da la vocación a un niño o a un joven o a un adulto y le dice "No me has elegido tú, sino que Yo te he elegido. Ven y sígueme".

A vosotros hermanos sacerdotes os eligió Dios en vuestra niñez y atentos a ese llamamiento, conducidos por una gracia, consecuente a la del mismo llamamiento, la gracia de la correspondencia, llegasteis hasta el seminario a preparar vuestras mentes y vuestras almas para alcanzar el sacerdocio. A través de estudios y de órdenes sagradas llegasteis hasta el altar a recibir vuestra ordenación sacerdotal, con el gozo espiritual que da la gracia de Dios, con el temor de las responsabilidades que apenas se vislumbran, con la alegría de sentirse no ya siervos únicamente sino amigos de Dios porque ya El había compartido con vosotros su sacerdocio, y luego, con una gracia también consecuente a la de la vocación, la de la perseverancia, habéis llegado hoy a los veinticinco años de vuestro sacerdocio.

Consecuente con el sentido que en el Bachillerato de esta Universidad ha dado a esta celebración: hacer conocer la grandeza del sacerdote por su consagración y sus oficios continuaremos hablando del sacerdocio, pero no con palabras propias:

Habla el Concilio Vaticano II del sacerdote y nos dice: "Los presbíteros han sido consagrados como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento a imagen de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote para predicar el Evangelio y para celebrar el culto divino. Participan del oficio del único mediador, Cristo, anuncian a todos la palabra divina. Ejercen su oficio sagrado sobre todo en el culto o asamblea eucarística, donde, obrando en nombre de Cristo y proclamando su misterio unen las oraciones de los fieles al sacrificio de su cabeza y representan y aplican el Sacrificio de la Misa hasta la venida del Señor, el único sacrificio del Nuevo Testamento, a saber el de Cristo que se ofrece a sí mismo al Padre una vez por todos como hostia inmaculada. Para los fieles arrepentidos o enfermos desempeñan el ministerio de la reconciliación y del alivio. Reunen la familia de Dios como una fraternidad, animada con el espíritu de la unidad y la conducen a Dios Padre por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo. Se afanan finalmente en la palabra y en la enseñanza, creyendo lo que leen cuando meditan la Ley del Señor, enseñando lo que creen, imitando lo que enseñan". Hasta aquí el Concilio Vaticano II en la Constitución *Lumen Gentium*.

En esta vocación habéis empleado hermanos sacerdotes estos veinticinco años de vuestra vida.

Veinticinco años celebrando el Santo Sacrificio de la Misa. Cada día elevando en vuestras manos consagradas el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo como sacrificio de adoración o de latria; como acción de gracias a Dios para satisfacer por las faltas y pecados de los hombres; y, para impetrar nuevas gracias del Altísimo. Elevando con la hostia consagrada las plegarias y oraciones de la humanidad, y ofreciendo a la vez los sacrificios y trabajos de los hombres; repitiendo cada vez incruentamente el sacrificio cruento de la Santa Cruz.

Veinticinco años trayendo a Nuestro Señor al altar y al sagrario para repartirlo como alimento a las almas hambrientas de inmortalidad; a los niños que quieren conservar su inocencia; a los jóvenes que quieren consagrar sus fuerzas y actividades; a los adultos que ambicionan perfección; a los enfermos que buscan fortaleza y paciencia; y, a los moribundos como viático y compañero para el viaje a la eternidad.

Notas.

Veinticinco años levantando vuestras manos, manos de Cristo, manos de Dios, porque "sólo Dios puede perdonar" para reconciliar a la humanidad pecadora con el Dios ofendido, para devolver la gracia a los hombres que la habían maltratado sirviendo al pecado y a las pasiones; para aliviar las almas del enorme peso de sus faltas.

Veinticinco años predicando a los hombres las enseñanzas de Cristo y la doctrina de la Iglesia para edificar el pueblo de Dios, no con piedras materiales sino con "piedras vivas y elegidas" cumpliendo el mandato del Maestro "Id y enseñad y predicad" con el fin de llevar por la unidad de la doctrina las almas al Padre por Cristo en el Espíritu Santo.

Veinticinco años bautizando, bendiciendo.

Veinticinco años entregados a la enseñanza, ya que el sacerdote es maestro con el magisterio de Jesucristo. Y vosotros hermanos sacerdotes habéis cumplido la mayor parte de estos veinticinco años las palabras del Concilio con las juventudes.

El Padre Piedrahíta como Rector del Instituto Manuel José Sierra en Girardota primero y luego en esta Universidad Pontificia Bolivariana desde 1952 como asesor del internado y profesor y desde 1958 como Decano del Bachillerato.

El Padre Ernesto Estrada como orientador de la vocación de las juventudes en su obra vocacional y como Director Espiritual del Bachillerato de esta Universidad desde hace catorce años.

Ambos se han afanado, como dice el Concilio, en la enseñanza, creyendo lo que leen cuando meditan la Ley del Señor, enseñando lo que creen y practicando lo que enseñan, dando así testimonio de su fe acendrada, de su entusiasmo por las almas, de la convicción que los anima y de su celo por las juventudes.

No son humanas las palabras que he usado para exaltar la obra y la grandeza espiritual de vuestro sacerdocio, son palabras de Dios y del Concilio Vaticano II. Por eso nos extraña el oír decir que algunos sacerdotes se encuentran desubicados en estos tiempos. Es que algunos quieren ubicarnos en la sociología, otros en la psicología y otros más en el humanismo. Y ahí puede estar el sacerdote en sus labores. Pero es la fe la que nos ubica, como dice Su Santidad Paulo VI en el bellísimo discurso a los sacerdotes que pronunció en febrero del año pasado, en que nos dice que el sacerdote es el llamado por Dios, el amado de Dios; que el sacerdote es el discípulo de Jesús, el apóstol de Jesús.

Y quiero recordar el retrato del sacerdote que hace el mismo Pontífice en el discurso citado y que dice así: "El Sacerdote no solamente es el presbítero que preside la vida religiosa de la comunidad sino que es verdaderamente el indispensable y exclusivo ministro del culto oficial, realizado en la persona de Cristo y al mismo tiempo en nombre del pueblo; el hombre de la oración, el único realizador del sacrificio eucarístico, el vivificador de las almas muertas, el tesorero de la Iglesia y el hombre de las bendiciones.

"El, el sacerdote apóstol es el testigo de la fe, el misionero del Evangelio, el profeta de la esperanza, el centro de la promoción y recapitulación de la comunidad, el constructor de la Iglesia de Cristo fundada sobre Pedro.

"Y he aquí posteriormente un título propio, humilde y sublime: es el Pastor del Pueblo de Dios, el operario de la caridad, el defensor de los huérfanos y de los pequeños, el abogado de los pobres, el consolador de los pacientes, el padre de las almas, el confidente, el guía, el consejero, el amigo de todos, el hombre para los demás, y si es necesario, el héroe voluntario y silencioso.

Notas.

Si miramos bien el rostro de este hombre solitario, sin hogar propio, se ve al hombre que no sabe amar como hombre porque ha dado todo su corazón sin conservar nada para sí, a aquel Cristo que se ha dado hasta la Cruz por él, y a aquel prójimo que se ha propuesto amar a la medida de Cristo. Este es, en efecto, el sentido de su intensa y feliz inmolación célibe.

“En una palabra, termina diciendo el Pontífice, en una palabra es otro Cristo. Esta es finalmente, la identidad del sacerdote, lo hemos de repetir muchas veces: es otro Cristo”.

Así, hermanos sacerdotes Piedrahíta y Estrada, así Dios, el Concilio Vaticano II y el Papa Paulo VI han definido y ubicado al sacerdote: Otro Cristo que como Cristo vive en el mundo pero ha sido segregado de él.

Os daréis cuenta dice Paulo VI que sois más idóneos para acercaros a los demás, para comprenderlos, para convivir con ellos, para servirlos, para consolarlos, para ser sus amigos, sus compañeros indispensables, sus padres espirituales, cuanto más libres y desprendidos seáis personalmente con relación a este mundo al que os acercáis para sanarlo y hacerlo florecer en sus virtudes.

Hermanos, que seáis Cristos para este mundo que necesita de Cristo; que seáis Cristos para la Iglesia; que seáis Cristos para esta Universidad que necesita víctimas, sacrificios e inmolaciones.

X CONGRESO INTERNACIONAL DE DERECHO PENAL

Discurso de Su Santidad Paulo VI

Es para Nos muy placentero responder al deseo expresado por los organizadores del X Congreso Internacional de Derecho Penal y daros a todos una cordial bienvenida. Al recibiros en nuestra casa, queremos testimoniaros nuestro aprecio por vuestras personas y aseguraros al mismo tiempo el profundo y vivo interés con que seguimos vuestros trabajos.

En efecto, si todo lo que se refiere al orden jurídico internacional reclama nuestra atención, el objeto de vuestra reunión en Roma, aunque está fuera del ámbito de nuestra competencia propia, atrae particularmente nuestra reflexión. Acaso vuestras preocupaciones, en más de un aspecto, no se relacionan con lo que constituye una de las tareas de la Iglesia: la recuperación del hombre caído y su enmienda con miras a su progresiva reintegración en una sociedad acogedora en donde pueda encontrar de nuevo su plena dignidad?

Por lo demás, Nuestro Predecesor Pío XII no os expresó en un encuentro memorable, del que sin duda alguna varios de entre vosotros participaron, todo el interés con que la Iglesia mira vuestros trabajos y las cuestiones fundamentales que ellos suscitan: las bases metafísicas del derecho y su importancia para la vida pacífica y ordenada de las sociedades —comprendiendo entre ellas, en su debida órbita, a la Iglesia— y de la comunidad de los pueblos? Por lo que a Nos toca, en presencia de personalidades tan altamente calificadas y frente a informes complejos tan técnicamente elaborados, querríamos solamente compartir con vosotros algunas reflexiones que Nos parecen particularmente actuales en el mundo de hoy.

Notas

I. - *La instauración de un mundo más fraternal y más justo.* — En primer lugar, vosotros contribuís al progreso de las ciencias jurídicas y en esta forma participáis de una manera irremplazable en la instauración de un mundo más justo y más fraternal que todos esperamos. Acaso no es cierto que en todas las civilizaciones esta lenta elaboración de un derecho penal igual para todos, cada vez más preciso y a la vez más flexible, para tomar en cuenta todos los aspectos de los perjuicios causados tanto a las personas como al orden público, como también de una culpabilidad personal detectada con la mayor exactitud posible, acaso no es cierto que un esfuerzo tal es siempre el signo y la garantía de una progresiva madurez humana y, en una palabra, un testimonio de mayor humanidad?

Vosotros sabéis mejor que nadie que esta obra es frágil y vulnerable y exige un replanteamiento y perfeccionamiento constantes en una mayor adaptación requerida a la vez por el refinamiento de las conciencias y por las transformaciones de la sociedad. Quién no comprende el desafío de este trabajo secular frente a la tentación constante y hoy más insidiosa que nunca, de medir la moralidad con el rasero de las costumbres y de establecer un paso, tan indebido como peligroso, del hecho al derecho? Por otra parte, aparecen mayores posibilidades de acción y por eso mismo lamentablemente surgen nuevas posibilidades de delitos que implican amenazas cada vez más graves para las personas y para la sociedad. Es necesario hacerlos frente resueltamente si no queremos que un prodigioso progreso técnico se convierta en ocasión de tremenda decadencia moral. No se ponía de relieve recientemente el terrible progreso de la criminalidad en los medios urbanos precisamente en las sociedades consideradas como las más adelantadas?

Se plantean tantas cuestiones referentes a la administración misma de la justicia, el desarrollo de los procesos, las garantías de la verdad, las maneras de aplicar las penas. Nos alegramos de ver que se las estudia de nuevo, sin dudar que tal reexamen favorece más a la justicia en el ejercicio de "la justicia". No trata la Iglesia misma de hacer este mismo esfuerzo en la reforma de su legislación canónica y en el procedimiento de sus tribunales?

Como todos sabemos, sólo Dios "sondea el corazón y explora los riñones", y que sólo El puede "retribuir a cada uno según sus obras" (Cfr. Jer. 17, 10). El, "el juez justo, el defensor del pobre, de la viuda y el huérfano", como lo proclaman a una todas las páginas de la Sagrada Escritura (Cfr. Sal. 7, 9, 12; 10, 7; 25, 1; 57, 12; 78, 4; 81, 8), que nos lo muestran tan intransigente con quien busca el mal o permanece indiferente frente a él, como misericordioso para quien se arrepiente de su falta y se enmienda, "lleno de ternura y de compasión" (Exod. 34, 6) para con el pecador arrepentido. Aunque más modesto, vuestro papel no es menos indispensable. Se trata, en cuanto a la justicia humana, de prevenir el mal, de proteger a la sociedad contra todos los ataques que amenazan el bien común, y de recuperar al culpable en cuanto es posible. Este poder mismo de coerción, ejercido para con un hermano en nombre de la comunidad, como el correspondiente poder legislativo, expresan en efecto las exigencias de un derecho fundamental.

II. - *La salvaguardia de los derechos del hombre.* — Hay en vuestro trabajo otro punto capital. Es la salvaguardia de los derechos sagrados de la persona humana, de los "derechos del hombre", según la expresión consagrada, que vosotros aseguráis por la protección del orden público. Y allí vuestra responsa-

Notas.

bilidad es doble, y tan delicada y grave en uno y otro de sus componentes: asegurar tanto los derechos del culpable, como los del inocente.

Lo decíamos solemnemente en Nuestro Mensaje dirigido a la Conferencia organizada por las Naciones Unidas en Teherán, con ocasión del vigésimo aniversario de la Declaración de los Derechos del Hombre: "Será vano proclamar derechos, si a la vez no se pone en obra todo para asegurar el deber de respetarlos por todos, en todas partes y para todos". Y el Concilio Ecuménico en la Declaración *Dignitatis Humanae*, lo declara sin rodeos: "Hay que obrar con todos conforme a la justicia y al respeto debido al hombre (...) según normas jurídicas conformes con el orden moral objetivo, normas que son requeridas por la tutela eficaz, en favor de todos los ciudadanos, de estos derechos, y por la pacífica composición de tales derechos; por la adecuada promoción de esta honesta paz pública, que es la ordenada convivencia en la verdadera justicia; y por la debida custodia de la moralidad pública" (Nº 7).

Esta triple exigencia señala tanto la amplitud como los límites de toda legislación penal, en el irremplazable servicio del bien común que ella asegura. El delincuente —y con cuánta mayor razón el presunto delincuente— conserva siempre una dignidad y unos derechos que es necesario absolutamente proteger contra toda arbitrariedad. Aún más, el juicio y la pena deben tender también a la reeducación y a la reintegración del culpable en la sociedad con toda su dignidad humana. Os felicitamos porque tendéis cada vez mejor hacia este objetivo humano tan importante, muy digno de ocupar vuestra atención.

III. - La armonización de las diferentes legislaciones nacionales. — Hay otro aspecto de vuestro trabajo que debe relievase, por razón de su incidencia sobre el bien común de toda la comunidad de los pueblos: es la armonización de las diferentes legislaciones nacionales en la persecución de los delitos y el obstáculo que se interpone contra los criminales en su búsqueda de impunidad huyendo al extranjero. Las leyes penales, sin ser arbitrarias, están necesariamente ligadas a ciertas contingencias locales y no pueden menos que reflejar en su expresión grados muy diversos según el estado de las diferentes sociedades cuya salvaguardia tratan de asegurar. Por este hecho es difícil armonizar las disposiciones por encima de las fronteras.

Pero os toca a vosotros tratar de hacer frustrar los desvergonzados cálculos de los criminales y reflexionar sobre las sanas condiciones de la extradición, en lo que respecta a los crímenes de derecho común. El problema, en efecto, es muy diferente cuando se trata de delitos de orden político, con las contingencias que ellos implican: dentro de ciertos límites, el derecho de asilo ha sido siempre reconocido como un beneficio para la humanidad. Por lo demás, más allá de la punición de todo delito, que es necesario asegurar, está la prevención de la criminalidad que debe procurarse por todos los medios que sean más adecuados.

IV. - Sólo en la justicia hay verdadera paz. — Finalmente, caros señores, Nos es grato pensar que la puesta en común de vuestras reflexiones y sugerencias, a partir de vuestras diversas experiencias, como la confrontación pacífica de los diferentes sistemas jurídicos que vosotros conocéis, favorecerán y reforzarán entre las naciones las más estrechas relaciones jurídicas, que serán una fuente fecunda de progreso en la justicia y, por ende, de paz entre los hombres. Porque la paz, no cesamos de repetirlo, "se construye día tras día, en la prosecución de

un orden querido por Dios, que trae consigo una justicia más perfecta entre los hombres" (Populorum Progressio, Nº 76).

No hay verdadera paz sino en la justicia. Y la verdadera justicia no consiste en un legalismo impuesto por unos u otros en razón de su posición de fuerza en la sociedad, sino en la preocupación de asegurar cada vez mejor la protección de estos derechos naturales que han sido inscritos por el Creador en la conciencia de los hombres. Según la palabra del profeta: "Te daré por magistrado la paz, y por soberano la justicia" (Is. 60, 17). Nadie duda que con la gracia del Dios de justicia y de paz, diálogos sinceros como los que vosotros lleváis a cabo, contribuyen grandemente al progreso de toda la sociedad, en esta búsqueda tan importante para los hombres.

En esta forma, con todo nuestro corazón y formulando los mejores votos por la fecundidad de vuestros trabajos, os concedemos a vosotros y a todos los seres que os son queridos, nuestra bendición apostólica.

V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE NICOLAS COPERNICO

Documento del Episcopado Católico Polaco

Todo el mundo civilizado, y en particular Polonia han celebrado el V Centenario del nacimiento de Nicolás Copérnico, canónigo de la catedral de Frombork en Warmia, nuestro compatriota y máximo astrónomo de todos los tiempos, de quien se dijo que "había movido la tierra y hecho quedar quieto el sol".

Hemos quedado plétóricos de admiración por su ciencia universal, su genial intuición y su coraje al fundamentarse con el "análisis del cielo". Su obra resultó grandiosa y grávida de consecuencias. No sólo había creado las bases para el desarrollo de la moderna ciencia astronómica, sino que ejerció, inclusive, una influencia decisiva en el desarrollo de otras ciencias.

La Iglesia católica participa en la celebración universal de esta efemérides rindiendo homenaje a Nicolás Copérnico que fue su hijo fiel, sacerdote de la diócesis de Warmia y canónigo del capítulo catedralicio de Frombork. Amó a Warmia y a Polonia, su patria, a la que diera gloria imperecedera. Por esta razón no hay que maravillarse si el Papa Paulo VI, en carta especial dirigida al cardenal primado de Polonia, condivide la opinión de toda la familia humana y llama a nuestro compatriota "rayo de luz áureo entre los estudiosos que —como religioso y como hombre de ciencia— unió por modo admirable la fe y la ciencia" (23-1-1973).

Copérnico y la verdadera visión del universo. — Quedará para siempre viviente el concepto científico de Copérnico que decía: "La aspiración de todo estudioso es buscar la verdad en cada una de las cosas".

Poseyendo una mente lúcida y crítica, ya desde la juventud, durante sus estudios en Cracovia, dudó de la credibilidad del sistema geocéntrico ptolemeico, universalmente aceptado, que sostenía que el sol giraba alrededor de la tierra, y por largo tiempo había dado una visión equivocada del mundo, carente de orden y de armonía interiores. Por esta razón Copérnico decidió mostrar "el ver-

Notas

dadero rostro, el rostro real del mundo” con el sistema “heliocéntrico”, en el que afirmaba que era la tierra con todo el sistema planetario la que giraba alrededor del sol.

Con estas palabras textuales expresaba sus ideas al Papa Pablo III:

“Ninguna otra cosa me ha empujado a la idea de un diverso sistema de cálculo de los movimientos de las esferas terrestres sino la observación de que los matemáticos en sus investigaciones sobre ellas, aparecen en contradicción consigo mismo. En mis largas meditaciones sobre estas incertidumbres de los estudios matemáticos tradicionales para calcular los movimientos de las esferas del globo, he tenido la desagradable sensación que los filósofos, no obstante sus perspicaces investigaciones sobre los fenómenos más pequeños de este mundo, no lograron formular un sistema satisfactorio para explicar los movimientos de su mecanismo, creado para nosotros por el más perfecto y maravilloso Maestro”.

Ante las críticas burlonas que se le endilgaban, Copérnico respondía: “El pensamiento del estudioso es independiente del juicio general porque su aspiración —hasta donde Dios lo permite al intelecto humano— es la búsqueda de la verdad en cada una de las cosas. No dudo en lo más mínimo que los matemáticos y los estudiosos estarán completamente de acuerdo conmigo, a condición de que cumplan lo que en primer lugar exige esta ciencia, es decir, que quieran conocer y meditar, no superficialmente sino a fondo, todo lo que yo expongo en mi obra para sostener mis opiniones”.

El canónigo Nicolás Copérnico es, pues, un magnífico ejemplo para los hombres de ciencia que se entregan a la investigación científica y para todos los que tienen la tarea de difundir el saber. Siempre y dondequiera que se encuentren, deberán tener una meta: la verdad, el descubrimiento de la verdad, la predicación de la verdad, la educación en la verdad y la oposición al error y a la falsa mezquindad.

“Conoced la verdad y la verdad os hará libres”, enseñó Cristo. El Concilio Vaticano II explica que “el hombre es impulsado por su naturaleza, y además comprometido moralmente por ella, a buscar la verdad” (WR - 3, 405).

La “Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno”, dice claramente:

“Además, el Hombre, al comprometerse en diversas disciplinas científicas, en el campo de la filosofía, de la historia, de las matemáticas y de la biología, y dedicándose a las diversas artes, puede contribuir en grado notable para que la familia humana se eleve a premisas de verdad, de bien y de belleza, más sublimes” (GS - 57).

“Todo esto exige que el hombre, en el respeto del orden moral y de la utilidad común pueda libremente investigar la verdad, manifestar y difundir sus opiniones, y cultivar cualquier arte; exige, finalmente, que sea informado según la verdad sobre los acontecimientos de carácter público” (GS - 59).

La ciencia y la fe. — Ciencia y fe, pensamiento y creencias, son dilemas que no preocupan a los estudiosos de cultura profunda. Ciertamente que tampoco planteaban dificultades al canónigo Nicolás Copérnico los esfuerzos del entendimiento en la búsqueda de los misterios que conducían a la veneración del Dios Creador y Señor del Universo. Ya el salmista había dicho: “Narran los cielos la gloria de Dios y las obras tuyas las proclama el firmamento” (S. 18-2). Como testimonio de la manera en que su profunda ciencia astronómica llevó al

genial astrónomo a la contemplación de Dios, Supremo Bien, está su inmortal obra "De revolutionibus orbium coelestium".

Entre las palabras más bellas que testimonian a todos los vientos la religiosidad de Copérnico, están éstas, tomadas del primer volumen de la citada obra:

"Dado que es tarea de todas las ciencias apartar al hombre del mal y enderezar su mente hacia una perfección mayor, esta ciencia (la astronomía), además de dar a la mente dicha inconmensurable, puede llenarla en medida mayor que cualquier otra doctrina. Quién que profundice estos problemas y vea cómo todo en ellos está sistematizado en el orden más perfecto, y guiado por la voluntad divina no se elevará hasta la cima de la virtud mediante un estudio profundizado y una continua familiaridad con ellos, hasta admirar al Creador del universo que personifica toda felicidad y todo bien? Ciertamente el profeta David no ha cantado sin motivo la dicha de la creación y la felicidad por las obras de sus manos, si no fuera manifiesto que, mediante estas cosas, a manera de quien viaja en un coche, somos conducidos a meditar en el Bien Supremo!".

En otro trozo del mismo volumen, en el que habla de las enormes distancias entre las estrellas y los planetas, Copérnico, en un arrebató espiritual, exclama: "Sí, en verdad qué inmensa es esta excelsa obra de Dios, el Ser Mejor y Supremo!". Así, pues, Copérnico llegó, a través de sus estudios e investigaciones, a un cada vez mayor conocimiento del Dios Creador, y a una mayor veneración de su Sabiduría y de su Bondad. Igual cosa han hecho otros millares de estudiosos, de los que habla la Constitución del Vaticano II: "Estos han escuchado en el lenguaje de lo creado la voz y la revelación del Creador" (GS - 36-573). "La investigación metódica en todas las disciplinas científicas, aunque sólo se verifique de una manera auténticamente científica y dentro del marco del respeto de las leyes morales, no podrá jamás estar verdaderamente en contraste con la fe, porque tanto las cuestiones profanas como las sagradas, provienen del mismo Dios" (KS - 36-573).

Copérnico hijo fiel de la Iglesia. — El canónigo de la catedral de Frombork fue "un hijo fiel de la Iglesia católica". Gracias a la ayuda recibida de ella adquirió sabiduría a torrentes, hizo descubrimientos memorables y publicó obras que hicieron época. Para alcanzar esta meta necesitaba una fe sincera en Dios, Padre de todo lo creado. Y necesitaba también la ayuda de los hombres de la Iglesia.

A lo largo de los siglos la Iglesia ha sido siempre protectora de las ciencias y de las artes. No sólo cultivó estudios religiosos sino también laicos, creó las condiciones materiales necesarias para que los estudiosos pudieran desarrollar sus aptitudes y lograran dedicarse a la investigación científica. Así se portó con Copérnico que contó a todas horas con la asistencia de los hombres de la Iglesia.

El obispo de Warmia, Lukasz Watzenrode, su tío, lo envió a estudiar a Cracovia y a Italia. Le asignó la canonjía de la catedral de Frombork para asegurarle el sustento material. El capítulo catedralicio le dio permiso para que se ausentara con motivo de los estudios adelantados en las Universidades de Ferrara, Padua, Bolonia. Los eclesiásticos de Roma, incluso los de la corte pontificia, se interesaron por sus descubrimientos y lo animaron a que los continuara. Otros amigos le pidieron que publicara los resultados de sus trabajos, cuando ya él pensaba retirarse a la vida privada. Lo cuenta el mismo Copérnico en una carta dirigida al Papa Pablo III.

Notas

He aquí las palabras textuales:

“Pero después de prolongada vacilación, y hasta de resistencia por parte mía, mis amigos me convencieron para que cambiara de opinión. El primero fue Mikolaj Schonberg, cardenal de Capua, que gozaba de gran fama como estudioso universal, y mi querido amigo Tideman Giese, obispo de Cheligno, dedicado con gran entusiasmo a los estudios teológicos. Justamente él mismo me animaba y, a veces, con amargas reprimendas, me insistía para que publicase y permitiese que viera la luz pública mi obra que yacía escondida por mi no ya desde nueve años atrás sino de cuatro veces nueve. Igual cosa me decían otros estudiosos, exhortándome a no echar pie atrás por el temor que pudiera tener. Me solicitaban que ofreciera mi obra al uso común de quienes se dedicaban a los estudios matemáticos. Cediendo finalmente a estas insistencias y confortado por estas esperanzas, he permitido a mis amigos que preparen la publicación de esta obra, que tanto me lo habían rogado”.

A esta luz, resulta claro que la Iglesia no sólo no se opuso a la teoría heliocéntrica de Copérnico sino que, por el contrario, “los hombres de Iglesia lo ayudaron en sus estudios”, en sus investigaciones científicas y en la publicación de sus obras, que reportaron una verdadera revolución en el campo científico.

No obstante las corrientes protestantes de la reforma, que cogían más y más fuerza, “Copérnico permaneció siempre fiel a la Iglesia católica”. Los estudios teológicos y la fe de Copérnico son plenamente conformes con las doctrinas de la Iglesia católica y no demuestran ninguna tendencia a acercarse a las innovaciones protestantes.

Conclusión. — Al concluir estas consideraciones sobre el gran astrónomo polaco, no olvidemos que el hecho de dirigir la atención de las gentes de aquellos tiempos hacia el cielo, tuvo para el mundo una gran importancia ético-moral, cultural y hasta religiosa. En efecto, el mundo contemporáneo suyo estaba hundándose cada vez en las cosas terrenales, en un humanismo materialista; ese mundo se sumergía en el remolino de las riquezas y del goce de los bienes terrestres, perdiendo la sensibilidad ante el sufrimiento y las miserias humanas.

La revolución copernicana tuvo, pues, también este significado: el de dirigir violentamente la atención de la gente de la tierra hacia el escenario del cielo. El entornar los ojos hacia el cielo, ver allí el “Sol Divino”, darse cuenta que “Dios había establecido su trono sobre el sol”, que nos había dado a Cristo, Sol de justicia, y que nos había mostrado a su Madre como la “Mujer vestida del sol”, todo esto operó una crisis en los ánimos de la gente. Los hizo pensar en el cielo, en las cosas del cielo, en las cosas divinas, que se salían del estrecho ambiente de la tierra, perdida en los espacios infinitos del universo, en donde no hay otra cosa que Dios!

Que los hombres de verdadera fe perciban la mano de Dios en las obras de los grandes científicos y le den gracias al Creador que se sirve de sus criaturas para revelar la luz divina en el universo.

Con este espíritu toda la humanidad que ha conmemorado ahora al canónigo de Frombork y especialmente la patria del astrónomo, invocan al Padre del Universo infinito, con una gran voz de fe y de gratitud: “Te Deum laudamus”.

LIBROS RECIBIDOS DE "EDITORIAL HERDER"

LA MORAL Y LA PERSONA, por Bernhard Häring. — Explica el autor que cuando publicó LA LEY DE CRISTO, un moralista dijo: "Yo no puedo aceptar el planteamiento básico de su teología moral. Para mí el objetivo principal de ésta debería ser el de determinar con precisión geométrica lo que Dios toma en serio y lo que toma menos en serio". Para él, todo el problema consistía en determinar los límites de una vez para siempre. Su atención estaba fijada de tal manera en las leyes prohibitivas que no podía ver el dinamismo de la vocación humana que invita a una inteligencia y práctica cada vez más perfecta el amor. En cambio, el personalista existencial no desea una vida monótona, una rutina estática, segura, que no quiere dar respuesta a las maravillas del mundo vivo, cambiante, sino que afronta una vida arriesgada, que responda a la llamada de Dios para este tiempo y para este lugar, empleando los dones que la Divina Providencia le ha otorgado a él solo. El título original inglés del presente libro: *La moral es para las personas* ("Morality is for persons") comprende todo el programa que expone, relacionado con la expresión de Cristo mismo: "El sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado". El P. Häring justifica el hecho de añadir un nuevo libro a los otros en que ya ha procurado fomentar un modo de pensar personalista y existencial (como corresponde a la condición presente del mundo secular y del cristianismo), en el hecho de haberse dado cuenta del gran esfuerzo que todavía se requiere para presentar en forma coherente y valerosa los problemas principales que implica la comprensión de la llamada del hombre a la madurez, la singularidad de cada persona y la capacidad de discernimiento y reciprocidad de un amor genuino. Enseña esta obra que la manera de abordar la ética y concretamente cada principio moral particular, ha de ser reexaminada en cada época: la moral debe justificarse en razón del bien y de la comunidad de las personas.

EL FUTURO DEL BAUTISMO, por Daniel Boureau. — Entre tantas cuestiones como se revisan y se estudian, en un intento de renovación o de restitución de su más genuino significado, no podía faltar una tan importante —capital para la vida cristiana— como es el bautismo. ¿Hay que seguir bautizando a los niños en sus primeras semanas de vida, en su total inconsciencia? ¿Ha de conferirse el bautismo a hijos de padres no practicantes, sin ninguna garantía de la posterior instrucción cristiana? ¿Es la comunidad creyente a la que pertenece el niño la que ha de asumir el compromiso de alimentarle en la fe que, representativamente, se le atribuye en el acto del bautismo? Ciertamente, la disminución de la mortalidad infantil, tan elevada antaño y hoy casi totalmente eliminada; el reconocido pluralismo de nuestra sociedad; los textos del Vaticano II sobre el acceso a la fe y sobre la libertad religiosa, y otras varias circunstancias, llevan al replanteamiento de cuestión tan grave, como es el bautismo de los niños y, por ende, la de su pertenencia a la Iglesia. El estudio de Daniel Boureau, detallado, expuesto en un ritmo de plena coherencia que va considerando pros y contras, pareceres diversos, criterios de mayor efectividad, aporta unos elementos de reflexión y estudio que pueden calificarse de muy valiosos.

LO QUE CREEMOS, por Ferdinand Krenzer. — Esta obra va dirigida principalmente a quienes, habiendo formado parte de la Iglesia, ya no se sienten

Notas

vinculados a ella. Escrita en estilo epistolar, ayudará a eliminar vaguedades y equívocos, y a descubrir de nuevo el camino de la fe. Ninguna de las cuestiones doctrinales hoy más discutidas se soslaya en este libro que brinda, con la colaboración de media docena de especialistas, una suma del dogma católico llanamente expuesta, sin omitir nada esencial y evitando todo tecnicismo que pudiera hacer difícil la recta inteligencia de lo que expone Krenzer y sus colaboradores. Cada capítulo se completa con una selecta bibliografía de obras en castellano que ofrecen al lector la posibilidad de ahondar en los conocimientos que ha adquirido. Un copioso índice alfabético facilita el manejo y consulta del libro. Referencias bíblicas, lenguaje claro y raciocinio convincente son las tres peculiaridades que la caracterizan y que han motivado su elección como libro de texto para la enseñanza de la religión católica en las escuelas de Formación Profesional, de la República Federal Alemana.

SACERDOTES ¿PARA QUE?, por Hans Küng. — “A mis hermanos en el servicio de la Iglesia, una ayuda en tiempos críticos”. Con esta sincera y reveladora dedicatoria comienza el nuevo libro del discutido teólogo de Tübinga, *Hans Küng*, autor de no pocas obras que con frecuencia han sido motivo de fuertes polémicas. Nadie podrá decir de este estudio que se trata de una respuesta destructiva, si bien evita los compromisos teológicos tan corrientes y hace tabla rasa de más de una concepción insostenible venida a ser tradicional. *Hans Küng*, alarmado por la actual crisis del ministerio eclesiástico, trata de dar respuesta a la pregunta: “Sacerdotes ¿para qué?”, una respuesta que sea a la vez abierta al tiempo y radicalmente cristiana, una respuesta fundamental y concreta en la medida de lo posible. Todos sus esfuerzos han sido orientados a dar una respuesta constructiva, con la que hoy se pueda vivir honradamente al servicio de la dirección de la Iglesia, ya sea en el puesto de coadjutor, de párroco o de obispo. “Queríamos prestar ayuda —dice *Hans Küng*— a los proyectos de entre nosotros, cuya vida ha transcurrido en una determinada tradición y sentirían que hubiese sido inútil todo lo que han creído y hecho durante largos años y decenios. A éstos podemos asegurar: no hay que reprobar nada que se haya acreditado como auténtico. Pero, al mismo tiempo, hay que prestar apoyo también a los más jóvenes, los cuales no saben ya qué hacer con algunas viejas recomendaciones y están a la espera de motivaciones más sólidas y palabras más inequívocas, y que si bien disponen de variados elementos para una nueva respuesta, quizá no logran aunarlos en una visión de conjunto. A éstos les diremos: hay que investigar sin prejuicios qué se debe conservar y qué no, dónde se requiere fijeza y dónde se impone un cambio. Por consiguiente —aunque ello no es fácil— dos cosas conviene tener en cuenta a la vez: en toda discontinuidad hay que salvaguardar la continuidad, y en la continuidad no hay que temer la discontinuidad”.

HERMENEUTICA Y CATEQUESIS, por René Marlé. — La hermenéutica se define corrientemente como teoría de la interpretación y trata de establecer las leyes generales de la comprensión y de la comunicación. Si bien es verdad que el problema hermenéutico recorre toda la historia de la Iglesia, en nuestra época reviste una nueva urgencia y asume rasgos renovados. Puede decirse que está en la encrucijada de las disciplinas más representativas de nuestro tiempo, singularmente de las ciencias del hombre y del lenguaje. La novedad del problema contemporáneo de la hermenéutica procede, ante todo, de

Notas

la introducción cada vez más rigurosa de la actitud y de los métodos críticos en la interrogación de los monumentos de la fe. De ello resulta una nueva relación del hombre con esas realidades que le vienen propuestas por la tradición. El hombre actual no aborda ya la Biblia de la misma manera como podrían abordarla los padres de la Iglesia, los teólogos medievales o incluso los reformadores. De ahí la importancia de que se hagan nuevos estudios sobre el tema y se publiquen libros como el presente, que ilumina en forma precisa y clara tan importante cuestión. Filósofos y teólogos prestan común atención al problema de la hermenéutica, atención que procede de su toma de conciencia del vínculo —ya que no coincidencia— entre todo objeto de la inteligencia humana, comprendida la inteligencia del creyente, y el movimiento por el que ella se lo apropia. El problema hermenéutico así comprendido interesa a una catequesis más y más convencida de que no puede contentarse con exponer “las verdades que se han de creer y los deberes que se han de cumplir”, sino que debe acompañar el descubrimiento activo de Dios, hacia el que intenta conducir.

LA VIDA RELIGIOSA EN LA ENCRUCIJADA, por Thadée Matura. — El cristianismo está, una vez más y a Dios gracias, puesto a prueba. Está pasando por la contradicción y la crítica, tan vigorosa que sólo quien sea fuerte y esté apoyado en una fe sólida podrá resistir. Así, todos los sectores de la Iglesia se ven, uno tras otro, sometidos a discusión. La vida religiosa, que parecía sustraerse a la evolución durante más tiempo que, por ejemplo, el ministerio, ha entrado también en un período de crisis. En todos los aspectos le alcanza un nuevo planteamiento general, tanto teórico como práctico. La reflexión sobre sus fundamentos bíblicos y humanos, así como el análisis de lo que está sucediendo, se está emprendiendo prácticamente en todas partes, y en estos dos últimos años se han multiplicado las publicaciones a este respecto. El presente estudio se propone ayudar a tantos hermanos y hermanas que desean vivir el Evangelio de Jesucristo, en la vida común y en el celibato.

ETICA CATOLICA Y ETICA PROTESTANTE, por Roger Mehl. — La discusión es sólo posible entre hombres de buena fe y la buena fe supone un acuerdo fundamental, un acuerdo a nivel de las intenciones. El presente estudio desea calificarse de ecuménico (ecumenismo: diálogo de las Iglesias y, en consecuencia, de las teologías) con vistas a descubrir de nuevo la unidad, una unidad que existe secretamente en el fundamento de esas Iglesias. Después de recordar las fuentes doctrinales y a veces sociológicas de la ética católica y de la ética protestante, el autor analiza las fuentes espirituales y teológicas de sus divergencias. Estas conciernen a la vez a sus afirmaciones doctrinales y a sus enseñanzas prácticas. Por ejemplo, entre el mantenimiento de una moral natural y las prescripciones de la Encíclica *Humanae Vitae*, hay un vínculo cierto. Entre las enseñanzas de la teología natural y el rechazo de la secularización, el vínculo no es menos real. Pero existen también convergencias llenas de promesas que llevan ya sus frutos en la acción común de las Iglesias.

LA PALABRA DE DIOS EN LOS LIBROS SAPIENCIALES, por Salvador Pié y Ninot. — Un examen del uso de la expresión *Palabra de Dios* en el Antiguo Testamento no deja de constatar un hecho sorprendente: su ausencia en la literatura sapiencial. Constatación que se vuelve aún más significativa al observar la preferencia del lenguaje sapiencial manifestada por parte del Evan-

Notas

gelio de Juan, al aplicarlo a *Jesucristo, palabra de Dios*. Junto con estas dos observaciones, existe otra motivación, causa de que este estudio afrontara el mundo sapiencial: su temática fundamentalmente centrada sobre el hombre, con su vida, sentido y realización. Este acentuado humanismo, esta antropología particularmente horizontal, este estilo utilitario y funcional, ofrecen un lenguaje que se aproxima mucho al lenguaje que usa el hombre de hoy. De ahí la pregunta: ¿Cómo los sabios de Israel transmitían su mensaje como *Palabra de Dios* aun sin invocar tal expresión? ¿Su humanismo, de tono frecuentemente secular, surgía o no de la *Palabra de Dios*? Y por fin, ¿su sabiduría, que así llamaban al humanismo, conducía o no al encuentro con la *Palabra de Dios*? El trabajo que presentamos quisiera ser un inicio de respuesta a estas cuestiones mediante un estudio exegético-teológico de cada uno de los cinco libros sapienciales en su referencia a *dabar-lógos* como *Palabra de Dios*. Nuestro intento en definitiva será éste, el de reflexionar con atención sobre la sabiduría de los sabios para entrever en ella la palabra de este Dios que parece extrañamente lejano, pero que ya en los libros sapienciales, antes de encarnarse en el *Lógos*, se manifiesta profundamente próximo mostrando su humanidad.

LA GRACIA COMO LIBERTAD, por Karl Rahner. — Karl Rahner nos dice en el prólogo: “Al coleccionar y preparar la nueva edición de mis trabajos sobre teología y espiritualidad, tal como se han ido llevando a cabo en los últimos años, surgió el plan de publicar una colección más pequeña de artículos teológicos. Los artículos en cuestión han brotado de los más diversos motivos: emisiones radiofónicas, conferencias, prólogos, entrevistas televisadas, meditaciones teológicas, alocuciones con motivo de homenajes y fiestas conmemorativas. De este modo ha sido inevitable que algunas ideas se repitiesen o rozasen puntos tratados ya en otros artículos. No obstante, espero que con estos esfuerzos renovados se haga patente un conocimiento más profundo del objeto estudiado una y otra vez. El título escogido *La gracia como libertad* procura abarcar la amplitud de los temas aquí reunidos. Ojalá que esta colección despeje el panorama y deje ver una tarea decisiva del cristianismo actual: la de entender a Dios mismo y su gracia como la posibilidad de una libertad verdadera, amplia, y universal de la existencia humana y así poderla llevar a cabo en la vida, real y efectivamente. Quiera Dios que el librito ayude a realizar esta tarea permanente”.

MENSAJE CRISTIANO Y SALUD MENTAL, por Mauro Rodríguez. — ¿La religión como proyección ilusoria de vivencias subjetivas? ¿Las prácticas religiosas como reflejo y pábulo de actitudes obsesivo-compulsivas? ¿La religión como mentalidad animista, que pretende manipular las fuerzas naturales? ¿La religiosidad como campo fértil de fenómenos psicopatológicos? ¿Pone el cristianismo un énfasis desmedido en la culpabilidad, y la cultiva? ¿La obediencia cristiana como principio de atrofia de la personalidad? ¿El culto a los santos como identificación con modelos faltos de equilibrio? ¿San Agustín, el gran maestro de la teología occidental, víctima de oscuros complejos? Estos y muchos otros interrogantes son analizados, sin aceptación precrítica, como fuentes de nuevo enriquecimiento, invitando a la revisión y al replanteamiento de los datos y no como sofismas más o menos encubiertos. *Mensaje cristiano y salud mental* no es un libro más. Escrito en el ambiente académico inquieto y lleno de vitalidad de uno de los centros teológicos más prestigiosos del mundo, el Seminario de Princeton, refleja la riqueza del medio en que vio la luz y ofrece, no a la gran

masa de los creyentes, sino al pueblo cristiano intelectual, universitarios, maestros, profesores de seminario, psicólogos y orientadores, un diálogo de altura entre ciencia y fe en un lenguaje que es a la vez científico y transparente, sin el alambicamiento académico tan frecuente en escritos análogos. Dialogar es difícil porque supone el reconocimiento de nuestras limitaciones y puntos débiles, apertura para rectificar, modificar, cambiar y crecer. Dialogar es difícil porque supone una opción vital por compartir más bien que por dominar, supone hablar y escuchar con honradez, dejarse penetrar con limpieza y generosidad. *Mensaje cristiano y salud mental* es un libro distinto porque no habla sobre el diálogo, sino que entabla un diálogo honrado y abierto entre ciencia y fe. *Mensaje cristiano y salud mental* no ofrece respuestas completas; más bien introduce a la reflexión profunda y al diálogo continuado. Orienta hacia una experiencia religiosa creativa y revitalizadora del hombre contemporáneo, hacia una teología dinámica, hacia una psicología no del "super-yo" sino del yo existente aquí y ahora en búsqueda de aproximaciones mejores para la comprensión del fenómeno humano individual y social.

HISTORIA DE PALESTINA, por Rolf Reichert. — El presente libro es la reelaboración de un curso de historia de Palestina, desde los primeros tiempos hasta nuestros días, profesado hace un par de años por el Doctor Rolf Reichert en la Universidad Federal de Bahía. Ello explica que la obra se ofrezca en estilo directo, ágil, periodístico podríamos decir, presentando con gran amenidad las fases sucesivas de la historia de Palestina, región que hoy es escenario de graves y permanentes conflictos. La exposición es sistemática y abundantemente documentada, si bien el acento está centrado en los aspectos antropológicos y culturales de la historia que se relata. Cabe subrayar la imparcialidad política del autor en los juicios que formula y destacar, principalmente, su interés en desmentir la divulgada creencia de que la enemistad entre árabes y judíos es inherente a la vida de ambos pueblos. Los datos recogidos son muy significativos, fundados en estadísticas actuales y en fuentes dignas de crédito. Brinda al lector una excelente información con acertadas remisiones a la historia universal y, de modo particular, al Oriente Medio, a través de los siglos.

EL EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS, por Rudolf Schnackenburg. — *Rudolf Schnackenburg*, el ilustre profesor de la Universidad de Wurzburg, famoso por sus luminosos comentarios de alta crítica en torno a las epístolas y al Evangelio de San Juan, ha logrado en el presente comentario al Evangelio según San Marcos, poner al alcance del lector no especializado los resultados de la exégesis bíblica moderna. Schnackenburg establece un claro y necesario deslinde entre la autenticidad del relato y su historicidad, que no queda en modo alguno sujeta a una cronología estricta y logra, por otra parte, sin apartarse de las obligadas exigencias de la crítica más rigurosa, introducir en la teología del evangelista al lector no iniciado. Resulta ejemplar el modo cómo el autor proyecta a situaciones presentes la problemática moral, cultural y eclesial evocada por San Marcos: divorcio y adulterio, observancia y libertad en el rito, formalismo e interioridad en la religión, etc. El libro muestra el enorme alcance que tiene en la práctica pastoral un conocimiento adecuado de lo que la moderna crítica textual permite saber acerca de la redacción del sagrado texto, no menos que la historia de las formas, referida a los problemas de interpretación y de valoración exegetica.

Notas

FORMA Y PROPOSITO DEL NUEVO TESTAMENTO, por Josef Schreiner y otros autores. — En sucesivos capítulos, se expone la formación y la sustancia de los escritos neo-testamentarios, las fuerzas que determinaron su estructura y los elementos determinantes que se integraron en ella. Análogamente queda perfilado el mensaje evangélico, con sus objetivos y sus exigencias. Por ello se toma como fundamento el punto de vista histórico en una línea tradicional, pero destacando la composición interna del texto, los géneros literarios, los modos de dicción y, de manera singular, el llamado *Sitz im Leben*.

LAS CARTAS DE SAN JUAN, por Wilhelm Thüsing. — Con el título de *Cartas de San Juan* se hallan reunidas tres cartas procedentes de los albores del cristianismo. Según todas las probabilidades, provienen de un mismo autor y constituyen juntamente con el Evangelio de San Juan, el llamado grupo de escritos "joánicos" del Nuevo Testamento. Las dos cartas menores (2 Jn y 3 Jn), cada una de las cuales no tiene más que una octava parte, aproximadamente, de la extensión de 1 Jn, por su gran brevedad y por su aparente carácter de epístolas privadas, tuvieron sus dificultades para lograr entrar en el canon del Nuevo Testamento, pero las tres, en total, constituyen un tesoro, aún no debidamente explotado, de teología cristiana, de enseñanzas para la vida y de directrices para la ordenación de una sociedad. La primera de las tres Cartas es predilecta de muchos que la han leído. En sus páginas pone de relieve lo esencial del cristianismo. Hoy día un cristiano no puede vivir, mucho menos aún en épocas anteriores, de seguir repitiendo viejas fórmulas. Podremos vivir como cristianos, únicamente si captamos en toda su unidad y sencillez la realidad total que la fe nos ofrece, de tal suerte que, en todas las crisis, podamos "remitirnos" a este único pensamiento central. Mas, para esto, hace falta que esta intuición de base —tan necesaria como la vida— sobre la realidad de la fe, podamos expresarla y formularla de tal modo en nuestro propio lenguaje, que éste sea capaz de sustentar realmente fórmulas abreviadas de la fe, enunciadas por uno mismo y por otros. En el caso de Juan, más seguramente que en otros tomitos de esta colección destinada a la lectura espiritual de la Escritura, había que elaborar bien la trayectoria de los pensamientos, como preparación previa a la reflexión y a la meditación. Thüsing ha estudiado estas tres cartas y ha redactado el presente libro con una intuición tan segura de su índole teológica y de su vigor espiritual, que tanto el teólogo como el simple cristiano podrán sacar mucho fruto de sus comentarios.

LA DOCTRINA DE JESHUA DE NAZARET, por Claude Tresmontant. — ¿Un libro más sobre la doctrina de Yeshúa, nombre auténtico del rabino galileo que murió hacia el año 29 en Judea, y a quien hoy día llamamos Jesús? ¿Puede alguien aportar algo nuevo a este respecto? A pesar de formularnos estas preguntas, en definitiva, y en el fondo, esa doctrina no es tan conocida como suele creerse, incluso en nuestro occidente, cristianizado en parte desde hace siglos. A quienes vivimos en el siglo XX después del nacimiento de Jesucristo, se nos plantea el mismo problema que a sus contemporáneos y compatriotas. A uno pueden gustarle o no las paradojas evangélicas. Sí, es cuestión de gustos. Pero también es cuestión de espíritu. Existe una connaturalidad entre quien oye y recibe el mensaje evangélico, y el espíritu del texto. Unos aman y otros detestan esta constante inversión de todos los valores admitidos en las sociedades humanas. Lo que nadie puede negar es que la doctrina evangélica está plagada

de paradojas y de paradojas violentas. Con harta frecuencia se procede a reducir la doctrina del Evangelio a una moral o a un moralismo. Y esto es no sólo un error tocante a la naturaleza de esta doctrina, la omisión de lo más importante de la misma, sino que es también, y sobre todo, una inversión y una auténtica traición. Porque el Evangelio enseña precisamente que la vida divina y la santidad, la "justicia", no se da al hombre en función de su sumisión a la ley moral, sino en función de otros valores mucho más vitales, pues pertenecen al orden de la vida. Lo que se ha propuesto Tresmontant en este libro, es aclarar lo que fue esta enseñanza, esta ciencia sumamente rica y profunda. Una ciencia auténtica relativa al ser del hombre, a las condiciones de su desarrollo y su último fin, ciencia originariamente propuesta a hombres sencillos y en su mismo lenguaje. Con la lectura de *La Doctrina de Jeshúa de Nazaret* efectuamos, de la mano del autor, un estudio esclarecedor, una indagación para saber si el rabino Jeshúa, tal como se presenta a nosotros, en su existencia, en sus actos, en su comportamiento, en su doctrina, puede ser considerado como la doctrina cabal de Dios, como la manifestación personal de Dios.

LA TUTELA DE LOS DERECHOS SUBJETIVOS FRENTE A LA ADMINISTRACION ECLESIASTICA, por Jaime Traserra. — Tal vez la innovación más audaz y de mayor importancia para la vida de la Iglesia que ha introducido Pablo VI con la constitución "Regimini Ecclesiae Universae", ha sido el nuevo sistema de justicia administrativa, autorizando que los conflictos surgidos entre los derechos de los fieles y las autoridades eclesiásticas puedan ser deferidos a un Tribunal creado para este fin en la Signatura Apostólica. La tesis doctoral del Dr. Traserra constituye la mejor introducción para la inteligencia de este nuevo Tribunal. Es una documentada síntesis histórico-canónica de las distintas formas de tutela jurídica que han obtenido los derechos de los fieles desde el retorno de Pío VII a Roma hasta la citada constitución de Pablo VI. El autor se fija con preferencia en este período porque, en el breve espacio de siglo y medio, se suceden en él los tres sistemas fundamentales establecidos en la Iglesia para solucionar los conflictos a que aludimos.

LA BIBLIA DEL DOMINGO, por André Aubry, Paul Guérin, Marie-Claire Négroni, Thierry Maertens y François Refoulé. — "*La Biblia del Domingo*" es un testimonio de gozo en el momento en que gran parte del tesoro de la Biblia se pone por fin en la boca y en los oídos de los cristianos por medio de las nuevas lecturas de las misas dominicales. Se invita así a todos a la reconquista de la palabra de Dios y a ello viene a ayudar —en forma muy viva y lograda— este libro que presentamos. Se cita como autores el grupo encargado de la redacción final; pero este libro es el resultado de intercambio de puntos de vista y del trabajo en común de un grupo numeroso, que siguió sencillamente el ritmo de toda la liturgia de la palabra: epístola y evangelio —homilía— credo. Partiendo de un texto bíblico propuesto por la Iglesia, la homilía (comentario) lo inserta en nuestra experiencia, luego se llega al texto en el que la Iglesia expresa lo esencial de su fe: el credo. Pero este credo está entonces cargado con toda la riqueza de la reflexión suscitada durante la segunda etapa. El símbolo no es un resumen reiterativo sino una formulación final que subraya los fundamentos y renueva la convicción. Como su mismo título indica, "*La Biblia del Domingo*" reproduce y comenta la selección de lecturas del conjunto del nuevo leccionario para los domingos (en sus tres ciclos). En lo que al texto sagrado se refiere, la



20000000075983

Notas

edición es la oficial de la Comisión Episcopal Es-
títulos propuestos a modo de epígrafes, se ha pro-
era más sugestiva posible, el sentido del comentario.
Sin embargo, para ahorrar perplejidades al lector, se han conservado los títulos
tradicionales al comienzo del texto bíblico.

MANUAL DEL NUEVO CATECISMO CATOLICO, por Gabrielle Miller -
Josef Quadflieg. — El ritmo del comentario se atiene al del Catecismo: a cada
grupo de temas se antepone en el Manual un texto introductorio, que ofrece, por
lo general, una síntesis, a veces una comparación instructiva, y de vez en cuando
indicaciones sobre la intención y centro de gravedad del grupo. Dentro de cada
tema destacan con escritura negrita cuatro subdivisiones: 1) Texto preliminar,
2) Texto doctrinal, 3) Texto de trabajo, 4) Catequesis. Con estas subdivisiones
se presta al catequista una ayuda para la inteligencia del catecismo y también
para una posible organización de la clase o catequesis. Al texto introductorio
siguen aclaraciones sobre los ejercicios. Estos ejercicios, por estar antepuestos a
los grupos temáticos, se titulan preliminares, y —corrientes desde hace tiempo
en otras asignaturas— son nuevos en la instrucción catequética: los alumnos pre-
paran la clase con sencillas encuestas, conversaciones, material recortado, ho-
jeando libros, con observaciones y datos recogidos por escrito.

VOCABULARIO ECUMENICO, por Yves Congar y otros autores. — El
diálogo entre cristianos desunidos tropieza la mayoría de las veces con proble-
mas de terminología. Unos y otros emplean las mismas palabras, pero sin a-
tribuirles siempre un mismo sentido. En cada vocablo, unos y otros ponemos
contenidos diferentes, en los cuales, por el juego de una cohesión profunda, re-
parecen nuestras divergencias. En breve tiempo los significados han resultado
tan divergentes como las mismas comunidades: “¡No hay quien se entienda!”.
Barth, comentando las palabras del *Catecismo romano*, a propósito del capítulo
sobre la Iglesia en el símbolo, *fide solum intelligimus*, “sólo comprendemos por
la fe”, escribía: “Si estuviéramos de acuerdo acerca del sentido de estas tres
palabras, no habría separación de las Iglesias”. Un grupo de trabajo constituido
por protestantes y católicos ha seleccionado, para este *Vocabulario*, temas tan
fundamentales y discutidos en la actualidad, como son la fe, el evangelio, el
pecado, la justificación, la religión, el Espíritu Santo, la gracia, el mérito, la li-
bertad, la tradición, los carismas, los ministerios, la institución y la metodología
teológica comparada. Cada tema ha sido presentado sucesivamente por un cató-
lico y por un protestante y se ha incluido en él su estudio histórico. El conjunto
constituye un manual de las grandes cuestiones dogmáticas, a modo de un va-
demecum del teólogo sin fronteras.